

Taiwán y China: una relación conflictiva de casi 8 décadas

Introducción

El conflicto entre Taiwán y China tiene larga data, habiendo surgido hace ya varias décadas como así también tuvo y tiene muchísimas tensiones y distensiones. Es un tira y afloje constante, en donde su resolución no se puede vislumbrar con certeza.

El presente informe tiene como objetivo dilucidar las aristas del conflicto, su origen, desarrollo y actualidad en el afán de esclarecer el mismo y poder entenderlo en profundidad.

Taiwán ¿Qué es?

Taiwán geográficamente es una isla de unos 36.000km² que se encuentra frente a las costas de la China continental y que en el pasado era también conocida como “Formosa”



(que deriva de *ilha Formosa* = “isla hermosa” en portugués). Desde 1945 está bajo el dominio de la **República de China**, el régimen político que gobernó toda China hasta el final de la guerra civil entre el Koumintang (KMT, el partido nacionalista chino fundado en la

República de China en 1911 tras la Revolución de Xinhai en donde se derrocó a la última dinastía imperial de China, la Dinastía Qing, y se estableció la República de China) y el partido comunista chino, en donde éste último salió vencedor y tomó el control del país; desplazando al KMT que había tenido el control esas últimas 3 décadas.

Desde entonces, el antiguo régimen chino se ha mantenido en la isla de Taiwán, dando lugar a una compleja situación jurídica y diplomática ya que hay desacuerdo en lo que respecta a lo que Taiwán es. La isla cuenta con un gobierno elegido democráticamente, tiene constitución propia, y 300.000 tropas activas en sus fuerzas



armadas. Además de que mantiene relaciones comerciales y culturales con más de 60 países. Aunque en la práctica es un estado independiente, no es reconocido por las Naciones Unidas, pero sí tiene reconocimiento diplomático como República de China por parte de un estado europeo (Ciudad del Vaticano), un estado de América del Sur (Paraguay), dos de Centroamérica (Guatemala y Belice), cuatro del Caribe (Haití, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y San Cristóbal y Nieves), uno de África (Suazilandia) cuatro del Pacífico Sur, en Oceanía (Islas Marshall, Nauru, Palaos, y Tuvalu), en total 13 estados. Ningún país de Asia ni de Norteamérica le reconocen como estado independiente.

Por su parte, China considera a Taiwán como una provincia separatista, y está comprometida con su re anexión y reunificación del país. A su vez, considera que el Gobierno de Taiwán es “ilegítimo” y, debido a esto, presiona a países de todo el mundo para que rompan lazos diplomáticos con la isla. Por ejemplo, en 2021, China cortó el comercio con Lituania por abrir una oficina diplomática taiwanesa en su capital. Es por ello que tan solo 13 estados lo reconocen con el estatus de Estado independiente. El pasado 15 de marzo Honduras, quien llevaba reconociendo a Taiwán desde hace décadas, rompió relaciones y reconoció “Una sola China”, sosteniendo que el gobierno de la República Popular China, es el único gobierno legítimo que representa a toda China y señalando que Taiwán, por ende, forma parte inalienable del territorio chino.

El origen del conflicto

El conflicto tiene su inicio en 1949 luego de la Revolución de Xinhai donde los partidarios comunistas de Mao Zedong derrotaron a los nacionalistas de Chiang Kai-Shek (el gobierno de China en ese entonces) y establecieron la República Popular de China. Lo que quedaba del gobierno



nacionalista de la República de China de Chiang se estableció en Taiwán y las islas de la costa, tratando de volver a consolidarse políticamente, declarando que ese territorio representaba a China, y que tenía la intención de retomar todo el territorio nuevamente. Si bien esa República ocupó un lugar en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y fue declarada por muchas naciones occidentales como el único gobierno de China, en 1971 la ONU transfirió el reconocimiento diplomático a Pekín, expulsando al gobierno de Chiang.

Por otro lado, la nueva República Popular China no iba a permitir que el territorio chino se fragmentara y menos que la oposición se consolidara tanto política como económica y militarmente dentro de sus territorios. Las prioridades de Mao eran eliminar a Chiang y unificar a China, para así reclamar el puesto de China en las Naciones Unidas. Es por eso que la invasión del Ejército Popular de Liberación a Taiwán parecía inminente.



El conflicto comenzó ese mismo año cuando tropas del Ejército Popular de Liberación (el Ejército de la China comunista) atacaron las islas de Quemoy, territorio de la República de China. El conflicto que duró siete meses y tres semanas finalizó cuando la República Popular de China se retiró al ver que sus esfuerzos eran inútiles debido al apoyo estadounidense a

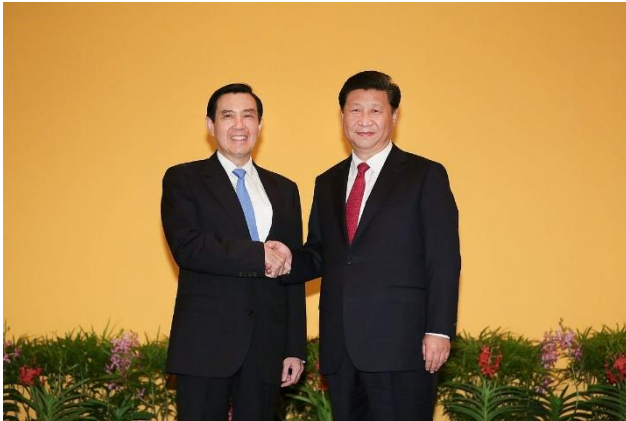
los últimos territorios de la China insular. Para impedir que en un futuro los comunistas invadieran Taiwán en diciembre de 1954 se firmó un Tratado de Seguridad Mutua entre los EE. UU. y Taiwán y Mao fue informado de que en caso que EE.UU. interviniera, si hacía falta, sus militares podrían llegar a solicitar la utilización de armas nucleares. Sin embargo, y en estallidos de conflicto posteriores, los distintos presidentes de EE.UU. descartaron ésta última opción y solo se limitaron a apoyar a las fuerzas de Chiang en las formas de guerra tradicional y desde lo económico y político.

Desarrollo

En las últimas décadas los vínculos entre China continental y Taiwán han pasado por diferentes etapas de acercamiento y conflicto. A fines de los 80 se autorizaron viajes para reunificación familiar y en los 90 se dio por terminado el estado de guerra. Pero a mediados de los 90 la



situación se agravó después que Taiwán convocó a su primera elección presidencial por sufragio universal. Entonces China lanzó misiles cerca de las costas taiwanesas. Sin embargo, y a medida que la República Popular fue consolidándose económica y políticamente no solo en el plano interno sino dentro del sistema internacional, Taiwán dejó de ser considerado una amenaza interna para la nación y pasó a un segundo plano, siendo una molestia y un tema pendiente de resolver a futuro. Ya que los distintos gobiernos que asumieron el poder en la República Popular de China continuaron con la premisa de una sola China.



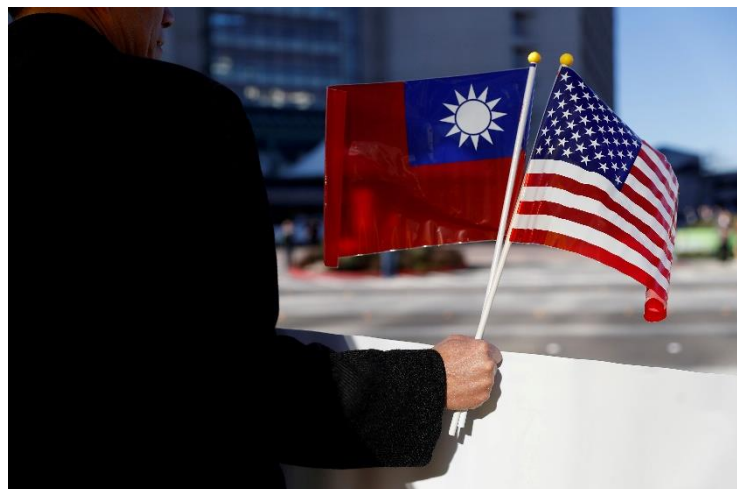
No obstante, el conflicto y las crisis entre ambos nunca terminaron. El enfrentamiento fue creciendo con el correr de los años y en 2005 China aprobó la llamada “ley antisecesión” que autoriza medios “no pacíficos” para la unificación en caso de que Taiwán declare su independencia formal. Tres años después se reanudó el diálogo bilateral que desembocó en un acuerdo marco de cooperación económica. Incluso los presidentes chino y taiwanés se reunieron en 2015 en Singapur, en un hecho inédito.

Relación con los Estados Unidos

A pesar de que Washington no reconoce en la práctica a Taiwán, son aliados desde 1950 cuando en ese momento China estaba en guerra con Corea. Hoy es su principal aliado en el mundo. Incluso sigue siendo su principal proveedor de armas, lo que ha desatado periódicas crisis con China. Además, de que Taiwán le permite tener una posición central en el este asiático al mismo tiempo de tener un cierto control en la zona geográfica China, uno de sus principales rivales en el sistema internacional actual.

La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos inauguró un período de mayor crisis con China después que autorizó una importante venta de armas a Taiwán y aumentó sus vínculos con la isla. La situación derivó en un pico de enfrentamiento en los últimos años con amenazas cruzadas. La asunción de Biden no calmó las aguas en medio de una relación agravada por un serio conflicto comercial. El mandatario afirmó incluso que Washington está dispuesto a defender a Taiwán en caso de un ataque chino. Desde entonces son frecuentes las visitas de funcionarios estadounidenses a Taiwán y de los funcionarios taiwaneses a los Estados Unidos; visitas que producen malestar al gobierno chino.

El año pasado, Estados Unidos anunció un paquete de ayuda militar a Taiwán por valor de 1.100 millones de dólares y que servirán a la isla, para reforzar su sistema de misiles y de radares.

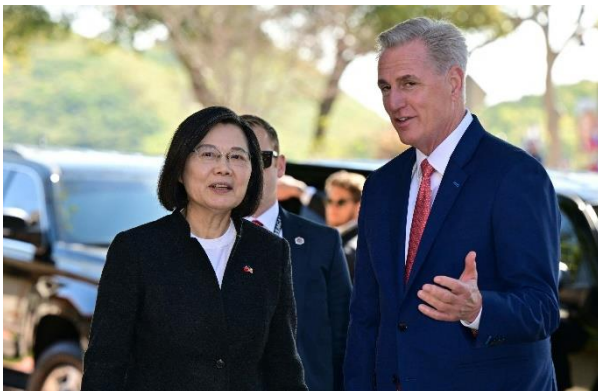


Actualidad

Luego del acercamiento entre ambos gobiernos en el año 2015, En 2016, Tsai Ing-wen, perteneciente a un partido pro independencia, se convirtió en presidenta de Taiwán, y al año siguiente, Donald Trump autorizó una importante venta de armas a la isla.

A partir de allí, la tensión fue escalando y, en 2019, el presidente chino Xi Jinping afirmó que no renunciará a la fuerza para recuperar Taiwán. En enero de 2020, Tsai fue reelegida como mandataria y afirmó que Taiwán es "un país". Ante esta situación, Xi Jinping pidió al ejército "prepararse para la guerra". Desde entonces son sistemáticas las violaciones del espacio aéreo taiwanés por parte de cazas chinos.

En agosto del 2022, Nancy Pelosi, la entonces presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, visitó Taiwán con el objetivo de fortalecer relaciones. Esto enfureció a China quien respondió con maniobras militares alrededor de la isla a un viaje que describió como "farsa" y "traición deplorable". Beijing, en respuesta, realizó simulacros con municiones reales, los más grandes en décadas. Además, lanzó un misil sobre la isla.



El mes pasado, China dio comienzo a tres días de ejercicios militares alrededor de Taiwán, que incluyen el ensayo de "un cerco total" a la isla, como respuesta a la reunión que mantuvo la presidenta taiwanesa, Tsai Ing-wen, con el máximo responsable de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Kevin McCarthy. Poco después de ese encuentro, Pekín

aseguró que adoptaría "medidas firmes y efectivas para salvaguardar la soberanía nacional y la integridad territorial". El Gobierno de Xi Jinping prometió una respuesta aguda, aunque no especificó las posibles represalias. Luego de esto, varios barcos chinos iniciaron una operación conjunta de patrullaje e inspección en las aguas centrales y del norte del Estrecho de Taiwán.

El Ministerio de Defensa Nacional de Taiwán informó que había rastreado el portaaviones Shandong del Ejército chino que pasaba por el estrecho de Bashi, hacia el sureste de Taiwán. En un comunicado, la misma cartera aseguró que la "acción deliberada de China ha puesto en peligro la estabilidad regional y ha causado tensión en el Estrecho de Taiwán". Y agregó: "Sin embargo, las presiones externas no obstaculizarán nuestra determinación de avanzar hacia el mundo y defender nuestro país".

Hoy en día China, la nación con mayor población del mundo y con el ejército y la armada más grandes, sostiene que está empezando a sentirse "acorralada" por Estados Unidos y sus aliados en el Pacífico occidental. En respuesta, el presidente Xi Jinping anunció recientemente que China aceleraría la expansión de su gasto en defensa y nombró la seguridad nacional como la principal preocupación de los próximos años.

A la par, Taiwán comenzó este lunes cinco días de juegos de guerra informatizados en preparación a posibles ataques del Ejército Popular de Liberación de China (EPL) en un momento de crecientes tensiones en el estrecho de la isla autogobernada. Los juegos de guerra en línea forman parte de los ejercicios anuales Han Kuang, en los que se simulan respuestas a amenazas planteadas por el EPL. Las maniobras comenzaron el lunes en el Centro de Mando Militar de Hengshan, en Taipéi. Como en años anteriores, el ejercicio también incluirá pruebas de fuego real, que se llevarán a cabo en julio.

Por último, la semana pasada, el régimen de Xi Jinping volvió a abogar por una "unificación pacífica" con Taiwán, pero advirtieron que no descartan "otros métodos" para lograrla en pleno aumento de la tensión entre las partes.

Conclusión



La relación entre Taiwán y China está marcada desde el inicio por fuertes tensiones y distensiones. Si bien presentan orígenes culturales y religiosos comunes, lo político los ha distanciado fuertemente y el nacionalismo se ha usado para tratar de impulsar la unificación

nuevamente, pero supeditándolo a los valores políticos que sostienen unos y otros.

Las relaciones diplomáticas, comerciales y políticas con otros países que ha desarrollado China con el correr de las décadas y el poder económico y militar que ha conseguido la ha colocado en una posición muy superior a comparación de Taiwán, pero, aun así, el apoyo de los Estados Unidos a la isla hace que una resolución bélica quede relegada a una última opción.

A corto plazo, la situación no parece que fuera a modificarse. Y las incursiones chinas a las islas, más los cruces diplomáticos van a continuar siendo algo corriente.

A largo plazo, China pretende acorralar a Taiwán y perjudicarlo de tal forma que la sociedad taiwanesa considere la reincorporación a China, como la mejor opción posible para su presente y futuro. En caso de que China fuerce a Taiwán a través de operaciones bélicas, es probable que los Estados Unidos intercedan como así también otros países y organismos internacionales. No obstante, es un escenario difícil de predecir y en la actualidad, cualquier solución puede ser posible. Hoy por hoy, el mantenimiento del status quo en la región es lo más factible.